

W. SCHÜLE

FAUNAS DEL BRONCE Y DEL HIERRO EN ORCE Y GALERA (GRANADA)

Las excavaciones que estamos llevando a cabo Manuel Pellicer y yo en el Cerro de la Virgen de la Cabeza, en Orce (Granada), y en el Cerro del Real, en Galera (Granada), nos han dado hasta el momento una estratigrafía que llega desde el campaniforme hasta la época moderna.

El tell del Cerro de la Virgen, con una potencia total de cuatro metros de estratos, empieza en una fase inicial de la cultura del vaso campaniforme, todavía con una fuerte componente de cerámicas parecidas a las de Vila Nova de São Pedro I, que luego desaparecen en los varios estratos campaniformes, y termina en un momento avanzado de la cultura del Argar. Encima de este conjunto hay, después de larga desocupación, un poblado árabe.

El Cerro del Real empieza en estratos de varios metros de potencia del Bronce tardío. Es posible que entre el último momento de la ocupación prehistórica del Cerro de la Virgen y los más antiguos estratos hasta ahora encontrados en el Real haya un hiato que, de todos modos, no puede haber sido muy largo. Los estratos del Bronce tardío se superponen a un estrato de transición de poca potencia, seguido a su vez por varios metros de estratos ibéricos. Termina la secuencia estratigráfica del Real con romano republicano, imperial y árabe. Estos últimos estratos los dejamos aparte. La máxima potencia de estratos que encontramos en el Real es cerca de diez metros.

Los restos vegetales que sacamos de los estratos culturales, principalmente maderas y cereales, están en curso de clasificación. El estudio osteológico de la rica fauna encontrada en estos estratos está en manos del profesor J. Boessneck de Munich. No obstante, al hacer una breve clasificación preliminar tropecé con unos problemas que creo que podrían ser interesantes para este congreso de problemas de economía.

Durante toda la época de ocupación de los dos poblados, la fauna consiste casi exclusivamente en animales domésticos. La importancia de la caza era, a lo largo de todo este tiempo, mínima. Por porcentaje de los huesos oscila entre alrededor de 30 % en el campaniforme, para bajar a poco más o menos de un 10 % en el argárico, y perder aún más en los estratos siguientes del Real. Pero estas cifras, obtenidas contando los huesos, son engañosas. La cantidad de carne comida, producto de la caza, no alcanzó nunca el 10 %, para bajar por debajo del 1 % a partir del Bronce tardío, ya que más que ocho décimos de los huesos de animales salvajes de los estratos del Bronce antiguo y medio son de conejo. Más tarde, por razones desconocidas, disminuye mucho el número de conejos, aunque no desaparecen nunca por completo. El ciervo, en cambio, mantiene su pobrísimo nivel alrededor de 1 a 5 % durante todo el tiempo de ocupación de los dos pueblos. De los demás animales de caza hay que mencionar unos corzos en los estratos del Bronce, unos jabalíes en el Campaniforme tardío, y en estratos árabes, un tejón en el argárico, unos toros salvajes (*Bos primigenius*) dudosos en el Campaniforme, y unas tantas zorras y aves espontáneas¹. En total se puede deducir que en la zona de Galera la caza, a partir del Bronce inicial, no tenía ninguna importancia para la alimentación. Su importancia consistía más bien en proporcionar astas de ciervo (gran parte de los huesos de ciervo son astas) y en lo que es hasta hoy día: un deporte del cabeza de familia que se justifica por atribuir de vez en cuando un conejito para la cena o una piel para el abrigo de invierno.

De la fauna doméstica parece que se pueden sacar más conclusiones.

Así, por ejemplo, el porcentaje de los équidos tiene su máximo claro en el Campaniforme tardío y el argárico, cuando alcanza casi un cuarto del total de los huesos. Estos han sido tratados igual como los demás: o sea, como alimento, rotos y abiertos para sacar el tuétano. Por lo tanto, es de suponer que a los équidos se los comían como a los demás animales. Lo que todavía no puedo decir con seguridad, dada la extrema dificultad de distinguir osteológicamente entre caballos salvajes y domésticos, es si eran caballos salvajes o équidos —caballos o burros— domésticos. Esto es uno de los muchos problemas que espero que los podrá resolver el profesor Boessneck. En el caso de que fueran —o por lo menos parte de ellos— burros, sería un problema interesantísimo, ya que el burro es animal puramente norteafricano, proporcionando así un apoyo fuerte en la tan dudosa hipótesis de la procedencia norteafricana de la cultura del vaso campaniforme. En los estratos posteriores al argárico, los équidos van continuamente disminuyendo.

¹ Dado el caso de que tuve que hacer estas clasificaciones sin ningún material de comparación, hay que dejar la posibilidad de que haya más especies de animales de caza. Esto puede influir en la lista de especies, pero no esencialmente en el porcentaje de caza en relación con los animales domésticos.

El ganado vacuno nunca era muy frecuente, pero mantiene su nivel de entre el 10 y el 20 % de los huesos; por lo tanto, bastante más de la mitad de la carne consumida. En los estratos del Bronce es de una raza bastante grande, con astas fuertes y largas, para degenerar luego considerablemente. Es muy tentador relacionar esta degeneración del ganado vacuno —hoy día prácticamente ausente de la región— con la progresiva degradación de los suelos. Pero hay que tener en cuenta que el mismo fenómeno se da en Europa central, donde la degradación de los suelos por la desforestación no puede haber influido mucho.

No obstante, la reducción del cerdo, bastante frecuente en el Campaniforme y en el Argar, ya menos en el Bronce tardío, y raro en los estratos posteriores, parece indicar lo mismo. Pero hay que darse cuenta que el descenso del cerdo cae precisamente en el momento de las primeras influencias fenicias. En la estación púnica de Torre del Mar, excavada últimamente por el Instituto Arqueológico Alemán y Manuel Pellicer, entre los huesos encontrados en estos estratos de los siglos VIII y VII, el cerdo —considerado como impuro por los semitas— falta por completo.

Esta degeneración general de los rebaños no toca a los *ovicaprinae*. Como es sabido, cabra y oveja no se distinguen osteológicamente menos en los huesos del cráneo, y sobre todo en la forma de los cuernos óseos. En consecuencia, sólo de estos huesos se puede determinar si son de cabra o de oveja. Las dos formas, oveja y cabra, están presentes desde el Campaniforme. Al parecer, la cabra es algo más frecuente que la oveja. Esto no se puede afirmar con seguridad, porque la hembra de la oveja normalmente no tiene cuerno; la de la cabra, en cambio, sí. Los cuernos de carneros del Campaniforme son a veces extremadamente fuertes; en el Bronce tardío esta raza ha desaparecido definitivamente.

Los *ovicaprinae* proporcionan durante todo el tiempo de la ocupación de los dos poblados la mayor parte de los huesos, moviéndose alrededor del 50 a 75 %.

El perro, aunque existente, es raro.